

LOS CONOCÍ AL MISMO TIEMPO

MARCO RUBIO DE BUSTOS
PRESIDENTE DEL ATENEO DE ALMERÍA

HOMENAJE
A
ANTONIO MACHADO

*Luis Araquistáin, Charles V. Aubrun
Pablo de Azcárate, Antonio Buero Vallejo,
José Manuel Caballero Bonald, Jean Camp,
Jean Cassou, Gabriel Celaya, J. M. Giner Pantoja,
Gregorio Marañón, François Mauriac,
Joaquín Pérez Villanueva y Gabriel Pradal.*

CUADERNOS

23, rue de la Pépinière, Paris (VIII)

(SUPLEMENTO DEL N° 36, MAYO-JUNIO 1959)

*Reproducción de la portada del suplemento de la Revista Cuadernos
(del Congreso por la Libertad de la Cultura) en Homenaje
a Antonio Machado. Mayo-Junio 1959.*

(Cedido por la familia Pradal)



LOS CONOCI AL MISMO TIEMPO

Conocí a Don Gabriel Pradal Gómez y a Carlos Pradal, al mismo tiempo.

Al arquitecto, intelectual y político, y al pintor; al padre y al hijo. Pero no conocí a los dos físicamente, sino sólo a Carlos, en seguida que llegó a Almería, en Agosto de 1975, después de un larguísimo exilio en Toulouse. Desde esa fecha fuí su amigo y empecé a conocer, a admirar a Don Gabriel.

Carlos, que amaba a Almería, que había percibido tantos años cómo su padre la añoraba y la sentía en lo más profundo de su ser, recordaba entonces aquí a aquel hombre honesto y ejemplar que había tenido que abandonar su tierra y vivir en un país extranjero, precisamente por defender los ideales de libertad, igualdad y progreso.

Y en esas largas tardes de agosto, en la terraza de "El Taranto", cuando al paso de los veranos almerienses la amistad que nos envolvía

se iba haciendo más honda, Carlos, que era un hombre callado que hablaba sólo con los ojos del pintor, me habría su corazón y me descubría con emoción, pausadamente y con una infinita ternura, los rasgos y anécdotas de la personalidad de Don Gabriel, Por eso fuí conociendo a los dos al mismo tiempo.

Me hablaba de los esfuerzos de su padre para sacar la familia adelante trabajando en una oficina de arquitectura, pero entregado al mismo tiempo en cuerpo y alma al Partido; de los artículos que escribía para "El Socialista" y que muchas veces él, en los últimos minutos, llevaba a la estación de Toulouse.

Y la voz se le apagaba aún más, para resultar casi imperceptible, cuando me hablaba del cementerio parisino de "Père-Lachaise", ese remanso de paz, todo historia, donde "reposan tantas glorias de las Artes, las Letras y la Ciencia de la Francia amiga".

Y me explicaba con orgullo cómo fué su padre quien dibujó y diseño la tumba de granito de largo Caballero en tan histórico lugar. De cómo al final de los años 70 "camaradas franceses y españoles", en una fría mañana, dijeron adiós, en emocionado homenaje, a los restos del líder socialista, pero el monumento había quedado allí como recuerdo permanente de Pradal y Largo.

De que su padre era un especialista internacional en la obra del famoso arquitecto del siglo XIX Viollet-Le-Duc, que restauró la ciudad de Carcassonne, y cómo fué Pradal la figura destacada del Coloquio Internacional de Arquitectura de Lausanne a él dedicado.

Otras veces Carlos en la playa de Cabo de Gata -de la que era un enamorado- recordaba también, con tristeza, a su padre y me hablaba entonces del dibujo que le había hecho (reproducido en el libro "Calamarga" de Angel Berenguer) cuando paseaba en un pequeño pueblo francés, junto al Mediterráneo, perdido entre las rocas y los olivos. "Creía que estaba en Almería", me dijo.

En nuestras conversaciones sostenía siempre que los hombres de la cultura, como había ocurrido con su padre, debían mantener un compromiso político solidario y progresista, y animaba a sus amigos

del Ateneo (Joaquín Pérez Siquier, Fernando Martínez, Celso Ortiz...) para que lo ejercitaran de una manera amplia y generosa.

Recuerdo también -porque fui testigo de aquellos momentos- el día de aquel verano en que, recién llegado de París, se encontró a Joaquín elegido Diputado socialista por Almería. Sus ojos adquirieron un brillo inusitado, que luego se fué empañando, mientras lo miraba de una manera muy especial, y era que entonces estaba viendo, estaba recordando a su padre, Diputado socialista también, pero no en la II República sino en una España distinta en la que habían triunfado los socialistas y el "joven Felipe González" había sido nombrado Presidente del Gobierno.

Otra mañana, en fin, -¡eran tantos los recuerdos!- sólo en el Ateneo, y mientras preparabamos una de sus exposiciones, me habló de la sensibilidad poética de Don Gabriel, de su participación en 1959 en el Homenaje a Antonio Machado, de la Revista "Cuadernos" (del Congreso por la Libertad de la Cultura), junto a Araquistáin, Buero Vallejo, Celeya, Francois Mauriac, Marañón y otros.

Contituye una profunda satisfacción para el Ateneo de Almería, que ya organizó una Exposición-Homenaje -en el primer verano de su ausencia- al pintor Carlos Pradal, colaborar hoy a que sea una espléndida realidad el presente libro. Homenaje también, pero a Don Gabriel Pradal, ejemplo de almeriense ilustre merecedor del reconocimiento de una Institución creada para el fomento y difusión de las Artes, las Ciencias y las Letras y cualesquiera otras actividades culturales, funciones que se están realizando con esta edición conmemorativa en la que han participado destacadas personalidades de la política, actividad ésta en la que un intelectual como Don Gabriel Pradal se comprometió con honor y alto espíritu cívico.

MARCO RUBIO DE BUSTOS

Almería, Julio, 1991.